

# ¡¡¡Avencer!!!

editado por  
la 39 brigada



Año 2

Madrid, 1 de enero de 1938

Núm. 19

Redacción: Castelló, 68

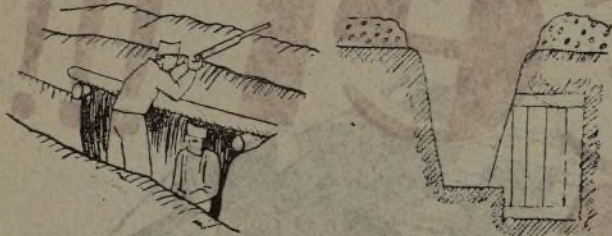
Teléf. 51463





## Atrincheramientos y refugios

Los principales tipos de refugios son: en zanja abierta o en galería.



### REFUGIOS LIGEROS

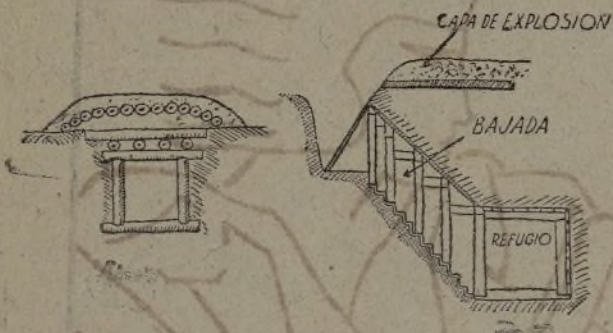
**Refugio bajo parapeto.**—La cubierta está constituida por una capa de tablas sostenida por dos rollizos (la longitud del refugio es de dos a tres metros).

Este refugio no interrumpe la continuidad del emplazamiento de los tiradores.

**Refugio en nicho.**—El refugio está constituido por un nicho más o menos profundo, cavado lo más bajo posible. Si es posible se debe encofrar con tablas o rollizos.

### REFUGIOS A PRUEBA

**Refugios de madera, bajo rollizos y tierra.**—Es una excavación a cielo abierto, guarnecida de bastidores, de rollizos situados a un metro de distancia unos de otros. Sobre los dinteles de los bastidores se disponen filas de rollizos, sobre los cuales se pone una capa de rollizos a tope, sujetos entre sí por alambres.



El conjunto se cubre de capas sucesivas de tierra y de rollizos (capa de explosión).

El refugio de la figura resiste el 77; para resistir al 150 serán necesarias tres capas de rollizos, separadas por medio metro de tierra y bastidores reforzados.

**Refugio en galería de mina.**—El refugio comprende: las bajadas y el refugio propiamente dicho, revestido por un encofrado sostenido por bastidores situados a distancias de un metro.

Cada bastidor se compone de un dintel, dos laterales y una solera. Los bastidores están sujetos unos a otros por piezas de madera.

Un refugio ordinario resiste el 240 si está protegido por seis metros de tierra virgen. La protección de las bajadas se refuerza por una capa de explosión.

### ORGANIZACIÓN DE LOS MUROS Y DE LAS CASAS.

#### PARA ORGANIZAR UN MURO

Si el muro es bajo:

- 1) Almenar la coronación de un muro o construir refugios para la cabeza por medio de sacos terreros.
- 2) Reforzar el muro por medio de un parapeto, construido junto a él o detrás. Abrir una trinchera para ello.
- 3) Los muros coronados por una verja son especialmente ventajosos.

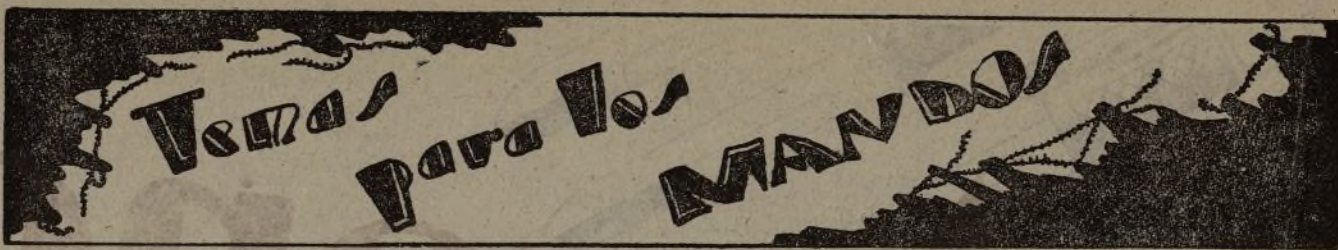
Si el muro es alto:

- 1) Abrir aspilleras más anchas por el interior y lo más bajas que se pueda; almohadillarlas luego con césped.
- 2) Cavar una trinchera reforzando la base del muro con los escombros que salgan.
- 3) Construir una cubierta para protegerse de la caída de piedras y de las explosiones sobre el muro. Esta cubierta debe ser susceptible de formar un segundo piso para tiradores o granaderos.



#### PARA ORGANIZAR UNA CASA

- 1) Protegerla contra incendios. Alejar las materias inflamables, disponer cubos de agua y regar los suelos.
- 2) Abrir las puertas interiores para disminuir el efecto de la presión del aire.
- 3) Cerrar herméticamente los huecos del sótano o de la planta baja que no se utilicen, para evitar la proyección de granadas.
- 4) Organizar aspilleras en las ventanas y las puertas, y



## Ordenes para el combate

Toda orden expresa la voluntad del jefe y es un mandato, de aquel de quien emana, que hay que cumplir; para esto, y con el fin de que la acción que su cumplimiento requiere esté acertadamente dirigida, debe la orden ser inteligentemente interpretada, como medio de hacer concurrir todas las inteligencias y voluntades de los mandos subordinados y las acciones de los combatientes al fin principal señalado por el jefe.

Las características que con arreglo al Reglamento deben reunir las órdenes, son: Ser "breves", "claras", "precisas" y "completas". Respondiendo siempre a estas características, las órdenes podrán ser muy diversas por su extensión, por su forma y por el detalle que contengan, dependiendo esto, principalmente, de la categoría del jefe que las dicta, de las condiciones en que deban ejecutarse y de la unidad a que vayan dirigidas; pero siempre deberán expresar una firme decisión, sin anular jamás la iniciativa del ejecutante, que en ciertos casos puede restringirse, precisando lo que se "debe hacer", aunque sin detallar la "forma cómo haya de hacerse".

Dos tipos generales de "órdenes de ataque" pueden establecerse, en las que se diferencian todos los aspectos antes citados de una manera bien definida: las órdenes que se dan en guerra de movimiento, en terreno libre, y las que se dan en frentes estabilizados.

En el primer caso, por ser incompleta y defectuosa la información que puede efectuarse del enemigo y por no poderse hacer previsiones más que para el comienzo de la acción, el Mando no podrá,

señalar los emplazamientos de los granaderos que han de proteger los pies de los muros.

- 5) Preparar una salida suficientemente protegida para caso de retirada.
- 6) Reforzar la solidez de los sótanos, apuntalándolos y creando encima de ellos una capa de explosión.
- 7) Situar defensas accesorias alrededor de la casa.

### PARA HACER BARRICADAS

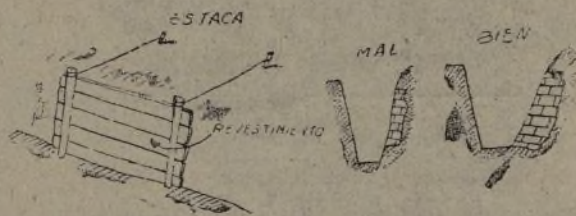
En un hueco (puerta o ventana) cerrar la puerta o las maderas. Aplicar contra el cerco un bastidor de tablas sólidamente apuntalado, llenando el intervalo de tierra y piedras. Abrir previamente una aspillera.

En una calle.—La barricada puede consistir simplemente en un obstáculo (carretas, instrumentos agrícolas, etc.) o ser preparada para disparar (parapeto de tierra, adoquines cubiertos de tierra).

### OBRAS DE CONTENCIÓN

#### REVESTIMIENTOS

Los revestimientos tienen por objeto impedir el desprendi-



miento de los taludes. No todos los taludes necesitan el mismo revestimiento. Los taludes sobre terreno natural se sostienen sin revestimiento, si el terreno es sólido, pero se desprenden bajo el efecto de la intemperie prolongada. Los taludes en echadizo no se sostienen sin revestimiento en cuanto la pendiente es algo fuerte.

Hay dos clases de revestimiento:

- 1) Con faginas, tablas, tela metálica, sujetas por un anclaje.
- 2) Por sacos terreros, césped o piedras, formando mampostería.

Los revestimientos sólo se emplean donde son absolutamente necesarios, como en las plataformas de tiro, ramales o parapetos en echadizo.

Se deben emplear poco para revestir los taludes interiores de una trinchera, porque no resisten el tiro prolongado de la artillería.

Obstruyen la trinchera con sus restos, haciendo incómodos los trabajos de reparación.

Hay que evitar en el interior de la trinchera los revestimientos de piedra, que aumentan los efectos de los proyectiles.

Para consolidar los revestimientos del primer grupo se fijan estacas de retención y, en algunos casos, bastidores.

Los del segundo grupo se establecen sobre un área plana, pero inclinada.

en general, más que limitarse a exponer lo que "quiere hacer", concretando progresivamente sus propósitos mediante una sucesión de órdenes que deberán ser en el menor número posible.

Por el contrario, en el segundo caso, la intensidad con que puede realizarse la observación del enemigo, el conocimiento detallado de la situación, del terreno y de las fuerzas contrarias y el tiempo disponible para preparar la acción, permitirán establecer concretamente "cuanto quiera realizarse" y la forma general como haya de conseguirse. El número de órdenes puede reducirse al mínimo y son generalmente más detalladas.

En el primer caso, se deja una amplia iniciativa al subalterno; en el segundo caso, se restringe aquella notablemente, porque las acciones, por las características que en este caso concurren en la lucha, se llevan a cabo metódica y rigurosamente. Aquél es el caso típico de cooperación inteligente de los mandos y de las unidades en la acción, respondiendo al propósito del jefe y con el desarrollo pleno de la iniciativa; y el segundo, es el caso en que la regularidad de la acción, el orden y la cooperación de unidades y medios, es regida por el mando superior, restringiéndose en el mayor grado la iniciativa de los inferiores, y ello es, en definitiva, así porque ahora el Mando puede acumular las mayores previsiones, y en el anterior, pocas o ninguna.

En cualquiera de los casos, de la orden general para el combate, se derivan jerárquicamente las que reciben las diversas unidades, siendo éstas escritas o verbales, según el tiempo de que se disponga para darlas y la importancia de la unidad a que se dirijan.

(Orientaciones y datos del general V. Rojo).

### PARA DESECAR LAS TRINCHERAS

**Drenaje del agua.**—Se establece una pendiente continua. Se iguala el fondo de la trinchera, suprimiendo los hoyos donde se forman los charcos.

Se cava el fondo de la trinchera en U o en V, formando una reguera. Se recubre este fondo con una rejilla de tablas, o de rollizos, con el fin de poder circular sobre la reguera.

**Para evacuar el agua.**—Se conduce el agua a un arroyo o un foso ya existente. Se abre una salida con tubos al exterior, si la pendiente del terreno es grande. Se recoge el agua en un pozo, de donde se filtrará sola si este pozo llega a una capa permeable.

## Fortificación y atrincheramiento

Hay que resaltar la importancia que tienen estas dos frases en una guerra moderna, y más aún la forma de realizar estos trabajos.

Mi más sincera felicitación para estos muchachos de Zapadores Minadores, que, sin importarles nada las bombas y los morteros que lanzan los facciosos, siguen adelante abriendo la trinchera que les ha de conducir a tomar una casa, un montículo o un punto dominante para batir al enemigo. Esto no ocurre siempre. A veces se trata de una posición inferior a la del enemigo, en la que se estrellan la decisión y el coraje de los compañeros que la defienden. Pero no hay más remedio que hacerse fuertes en ella. Esta inferioridad puede evitarse muchas veces si cada uno está en su puesto. Esta guerra criminal que sostenemos nos impone muchos sacrificios. Pero nosotros estamos seguros que nuestro sacrificio no será estéril.

La fortificación es una de las armas más potentes que tenemos para ganar la guerra. Sin estos trabajos sería imposible hacer frente a un Ejército dotado de gran material bélico moderno. Por eso la fortificación merece especial atención. Hay que conseguir que sea buena, hay que mejorarla, hay que hacerla infranqueable. Para ello es necesario que exista una dirección única. Tenemos en nuestro Ejército jóvenes oficiales que con energía y entusiasmo trabajan moral y materialmente durante el día, durante la noche, a todas horas. Pero algunas veces sus trabajos resultan estériles y entorpecen la labor de la Dirección Técnica. Por eso yo entiendo que, estando cada uno en su puesto, aminoraremos los errores, mejoraremos nuestro Ejército y nuestra fortificación, elevaremos nuestra moral y disciplina y cada día que pase estaremos más seguros del triunfo. Pero no olvidar esto, que es indispensable para la victoria: Cada uno en su puesto.

Benjamín JIMENEZ (Del 153)



# Un saludo de ¡¡A VENCER!! a todos los componentes de la 39 Brigada Mixta, en la entrada de 1938

**Año de nuestra victoria sobre  
el fascismo invasor.**

**Soldados, Oficiales, Jefes y Comisarios de la 39 Brigada:** En esta hora preñada de esperanzas para la causa antifascista, ¡¡A VENCER!! os saluda. Os saluda lleno de optimismo sobre el resultado de la guerra en el nuevo año que entra en curso. Porque si 1937 entró en la historia de nuestra lucha cargado de negras amenazas, 1938 nace lleno de radiantes promesas; porque si 1937 nos encontró llenos de arrojo y decisión, pero sin armas ni organizados, 1938 nos encuentra con más arrojo y decisión que nunca, y armados y encuadrados en un Ejército popular que, al conquistar tan limpiamente Teruel, sombriamente avanzada del enemigo en el territorio leal, pone de relieve la perfecta cohesión de mandos y soldados y da una muestra de su temible potencialidad.

¡¡A VENCER!! al mismo tiempo que os saluda, os dice, heroicos componentes de la 39 Brigada, que el triunfo alcanzado por vuestros compañeros, que tan impetuosa y valientemente han combatido en los frentes turolenses, también os pertenece en parte a vosotros, que cerrasteis el paso a las hordas mercenarias desde la Casa de Campo a las tapias de El Pardo, que ya habéis dejado atrás. Os corresponde parte del éxito alcanzado en Teruel a vosotros, héroes del cerro del Aguila, de Garabita, de la Ermita, de la cuesta de las Perdices; porque el heroísmo aureolado de gloria de aquellas Milicias confederales, parte de ellas venidas de ese mismo Teruel cuya reconquista celebramos, repercutió en todo el ámbito de la España antifascista, inculcando en la mente de todos el firme propósito de resistir y vencer, haciendo posible la militarización, facilitando la incorporación al Ejército popular naciente, de una suma de voluntades fuertes y rebeldes, cuya disciplina y comprensión del momento han dado por resultado el magnífico y potente Ejército del pueblo a quien la España republicana y antifascista saluda, emocionada, por su clamorosa victoria conquistando Teruel en las brillantes jornadas que han sumido al Mundo de estupor y asombro.

Al saludaros lleno de fervor y confianza en el año que empieza, ¡¡A VENCER!! sabe que Teruel es medio, no meta definitiva; pero, igualmente, sabe que estáis preparados para conseguirla plenamente en los días graves y decisivos que se avecinan. El

## Soldados entre la nieve

**LA GUERRA SOBRE EL "SKI"**

**Por MAURO BAJATIERRA**

A dos mil metros sobre el mar, los soldados de montaña luchan y vigilan.

Son los escuchas de la libertad que desde la atalaya más alta del Centro velan por la tranquilidad del pueblo madrileño.

He estado con ellos, y es una pena que el tiempo, nevando ferozmente, me haya malogrado unas fotos que hubieran sido interesantísimas.

Los "Alpes" madrileños están bien guardados. Los muchachos alpinistas, esquiadores, recorren con gran velocidad todas las alturas, teniendo a raya al enemigo a varios kilómetros de nuestras posiciones.

Es bonito y llena de entusiasmo ver a nuestros muchachos madrileños y de otras latitudes, correr por entre las rocas y deslizarse suave, pero velozmente, sobre la nieve.

Esquian con los bastones alpinos, y con el fusil cruzado a la espalda evolucionan con seguridad absoluta y cumplen admirablemente la misión que se les encomienda: Vigilancia.

Un día de viento terrible que nos hace marchar agachados para presentar el menor punto de empuje donde el aire se estrelle, y un revolotear de copiosos copos de nieve que se nos mete en los ojos a pesar de nuestras gafas protectoras, nos impide subir charlando como otras veces.

Vamos en reata singular, como los mulos marchan por la carretera, atados unos a otros de cabeza a cola.

Lleva el cabo de la cuerda que guía, un muchacho sargento, hijo del llano, que jamás se le pasó por la imaginación el que él llegara a ser esquiador. Su pueblo en la llanura manchega, está bien lejos de la Sierra, que sus vecinos no conocen más que sus llanos, su azafrán y los frutos de la tierra, trabajada a porfía.

Vamos ganando una empinada cuesta que nos hace pasar chozas abandonadas, que fueron las primeras posiciones de nuestros muchachos. Toda la fuerza con la que vamos va equipada con equipo alpino. Como vamos cuesta arriba y no precisamente por camino ni senda, sino subiendo en zigzag montañoso, y que si hace más larga la escala, la hace más amena y segura, los soldados alpinos, españoles leales, llevan los esquís cruzados en bandolera y el fusil colgado.

Nadie habla una palabra; claro, vamos en ristras como atan los ajos, y llevamos los pasamontañas metidos hasta más abajo de las orejas. Desde el llano, debemos parecer, si pudieran vernos en día de ventisca y nieve como éste, enormes lombrices que pugnan por escalar la cima del mundo.

Pero como todo se logra con constancia y sacri-

final es seguro. ¡Triunfaremos! No puede ser de otro modo. Nuestro Ejército popular ha salido de un pueblo que lucha todo entero por su libertad e independencia, dispuesto a soportar estoicamente todas las adversidades y todos los sacrificios con tal de vencer. Por lo mismo que no olvidamos nuestro origen, no olvidamos el del enemigo, y sabemos que el ejército de Franco tiene pies de barro. No es una frase; es una realidad tangible por el carácter social de nuestra guerra. Si conseguimos otra resonante victoria de la trascendencia e importancia de Teruel, todo su falso aparato y moral combativa caerá como un castillo de naipes. Será el desmoronamiento de los frentes facciosos y provincias dominadas por el fascismo. ¡¡A VENCER!! sabe que vosotros, Soldados, Oficiales, Jefes y Comisarios de la 39 Brigada Mixta, cuando lleguen esos momentos, responderéis como siempre para ocupar vuestros puestos de batalla y responsabilidad.

¡Adelante hasta la victoria! ¡Hasta el aniquilamiento total y contundente del fascismo! ¡Hasta libertar a España de los invasores que la deshonoran!

¡Viva el glorioso Ejército del pueblo!

¡Viva la 39 Brigada Mixta!

ficios, nosotros logramos llegar a la cima montañosa para bajar rápidamente a una meseta resguardada a todos los vientos, donde la nieve, después de verla revolverse y debatirse inútilmente sobre nuestras cabezas contra el aire que la voltea violentamente, llega a la meseta cayendo lentamente, majestuosamente, porque majestuosa es toda esta grandeza terrible con que la Naturaleza nos regala en la Sierra, a dos mil metros de altura sobre las olas del mar, también, como la nieve, encrespada y rebelde.

Hemos llegado al campamento de los muchachos: frente a las chabolas, que parece un pequeño pueblo de esquimales en Alaska, hay una llanura inmensa rodeada de cuestas suaves. Los jefes y oficiales se reúnen y pronto sale un enlace disparado, desafiando las alturas, en busca de los grupos de patrullas que pululan por la Sierra. Los esquís del muchacho van trazando sobre la nieve dos surcos, que quedan borrados rápidamente.

Un grupo de tres muchachos fuertes y de tipo elegante, tiran de un pequeño trineo cargado de municiones de boca y guerra y desaparecen esquiando y triando de su carrillo sin ruedas, tan manejable en estas alturas.

—Sabes—me dice un teniente—, no hemos podido lograr perros para formar un equipo de tiro para los trineos. Hemos probado con algunos, y después de tenerlos enseñados y ver nuestras esperanzas hechas realidades, se nos han ido, muriendo todos; no pudieron resistir este clima tan alto.

—Me encanta—digo—el ver cómo muchachos que no conocían la Sierra, ni se figuraban para lo que valían los esquís, sean ahora excelentes esquiadores y soldados.

—Pues, ¡fíjate, fíjate!—me dice un sargento que pertenece al ramo de Construcción—; mira ese que se aleja a fuerza de virajes, marcando garabatos sobre la nieve; es un hijo de esta Sierra, que la necesidad del vivir le impuso el andar sobre la nieve con pies artificiales. Conoce todas las sendas serranas: en poco tiempo te corre leguas. Es teniente de enlaces y diariamente, esquiando o marchando con los esquís al hombro por los pinares, se anda varias leguas. Es el maestro de esquiar de todos nosotros: no hay quien le haya podido igualar, y a los pocos días, de un muchacho que no haya visto nunca nieve, te hace un excelente esquiador.

Ha cesado la nevada, pero el viento sigue lanzando su bramar furioso por encima de la meseta donde está implantado el campamento.

A un lado, una hoguera, hecha con leña de pino, lanza su espiral de humo hacia el cielo, pero en cuanto que llega a la altura donde cesa el abrigo, el aire la destruye en un santiamén. Los cocineros preparan el yantar: dos corzos yacen sobre la nieve, víctimas del devorar de los hombres, competidores de las fieras.

Van saliendo patrullas, que se extienden por entre los inmensos pinares que nos rodean.

—¡Van al oteo!—me dicen—. Suelen llegar hasta aquí escuchas de los facciosos, que quieren enterarse de nuestras posiciones; no hace mucho, antes de que el frío se echara encima, cazamos uno que se había hecho una choza en las ramas de un pino, donde, según nos demostró, llevaba tres días alojado cómodamente y sin carecer de nada, dada su situación. Llevaba una potente máquina fotográfica, donde al revelar las fotos vimos su labor de escucha.

—Lo descubrió uno de los perros que tenemos; empezó a ladrar escandalosamente y con fiereza, y no hubo más remedio que hacer un reconocimiento, encontrándole escondido en una cueva. Había bajado de su choza-nido en busca de "trabajar", y había sido sorprendido por el olfato del perro.

Desde un pico elevado, desafiando a la fuerza del aire, un corneta con clarín largo toca en todas direcciones "fagina".

Llama a los jefes de grupo para que vengan a por la comida, que en gavetas admirablemente construidas para este batallón esperan.

Nosotros entramos bajo techado a un salón con buena calefacción convertido en biblioteca.

Yo me resisto a entrar, enamorado de la brava naturaleza.

Uno de mis muchachos, que me comprende perfectamente, me dice:

—Hoy no vas a poder llevarte en el bolsillo ni un pedacito de la Sierra.

¡Qué lástima de día gris y oscuro! ¡No me deja tirar ni una película!

**Soldado, colabora en**

**¡¡A VENCER!!**

**Se ha creado para ti**







# Nuestro Ejército ¡¡VENCERÁ!!

Nuestro Ejército del Pueblo, el Ejército que hemos visto nacer, el que se ha forjado en la misma lucha, en las mismas trincheras, en las mismas líneas de fuego, es el arma más poderosa y eficaz para defendernos y hacernos respetar en todos los terrenos.

Fué el Gobierno Largo Caballero quien decretó, recogiendo las aspiraciones de todo un pueblo, la creación del Ejército con que hoy defendemos las Libertades de nuestro pueblo y del mundo entero. Entonces eran las heroicas y nunca bastante ponderadas Milicias Antifascistas las que defendían la Libertad del suelo español; éstas fueron las que paralizaron la ofensiva fascista en Aragón y en Madrid, en aquellos días de julio, haciéndoles retroceder una gran cantidad de kilómetros, tomándoles importantes posiciones que fueron defendidas integralmente sin retroceder un solo paso; al contrario, ¡avanzando!

Hoy, con la creación del Ejército, contamos con una infinidad de reservas para poder hacer frente a los ejércitos del fascismo internacional, que manda a nuestra Patria para adueñarse de nuestras riquezas materiales y de la sangre de todo un pueblo. Cosa ésta ilusoria que nunca jamás conseguirán.

Fué el cambio de lucha, de la guerra civil de los primeros días a la guerra por nuestra independencia, lo que motivó la creación del potente, fuerte y disciplinado Ejército, para hacer morder el polvo a los Ejércitos de Mussolini e Hitler.

La creación del Ejército no podía ser más oportuna y eficaz, por lo que nos enorgullecemos de su creación y de poder formar en sus filas.

La conquista de Teruel es la mejor prueba de la potencialidad y firmeza de sus cuadros y de su buena preparación para las batallas que se avecinan.

El resultado no ofrece dudas: Venceremos.

¡Viva el Ejército del Pueblo!

J. P. S.  
(Del 153 Batallón)

## PROFESIONALES DEL CRIMEN

Silencio: ya zumba  
en todo el espacio  
de nuevo el ruido  
de los aeroplanos.  
Veo venir corriendo  
a un niño llorando...  
las bombas fascistas  
la vida han segado  
a su madrecita,  
que quiso librarlo.  
La aviación fascista  
ha bombardeado  
ciudades abiertas,  
donde están lejanos  
los frentes de guerra,  
y se han ensañado  
matando mujeres,  
a niños y ancianos.  
Vosotros, alemanes,  
moros, italianos,  
requetés, fascistas,  
"civiles" mohados,  
cobardes y malditos,  
infames y tiranos:  
Tener presente  
que habéis fracasado,  
que el triunfo será  
del proletariado.

José TOMAS  
Músico de la Banda de la Brigada

## Ganaremos la guerra y la Revolución

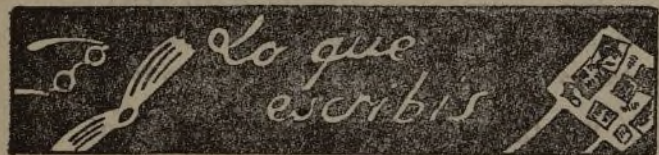
Después de la victoriosa toma de Teruel por nuestro glorioso Ejército del pueblo, ¿qué os parece si yo os preguntara desde estas líneas el estado de entusiasmo en que os encontráis? ¿Verdad que sentís en vuestros pechos ganas de salir de las madrigueras en que os encontráis y arrasas con todo lo que os encontréis al paso y se oponga a vuestro avance y ansias liberadoras? Yo creo que sí. Como también creo que os sentiréis capaces, no ya de igualarlos, sino también de superarlos en brayura y coraje en el ataque, para obligar a nuestros enemigos a retroceder de forma tal, que se vea imposibilitado de defenderse, tal como le sucede por el frente de Aragón y de otros frentes. Y no solamente os creo capaces de esto, sino también de continuar luchando hasta derrotarlos por completo.

Os digo que también os creo capaces, porque lo estáis demostrando con hechos, de hacer ver al mundo entero que no creemos nada en ellos y que seguimos y seguiremos luchando hasta conseguir hacer de nuestro país una tierra libre y feliz en donde no exista el hambre ni la miseria, la opresión y el despotismo en que estuvo sumido hasta la fecha memorable del 19 de julio de 1936.

Así, pues, compañeros, yo creo que en ninguno de vosotros debe existir la menor desconfianza en nuestro próximo triunfo, porque de él depende no solamente nuestro bienestar, sino también la libertad de los trabajadores de todo el mundo.

Y después que hayamos conseguido la victoria en los frentes, dispongámonos a hacer lo mismo en la retaguardia, para que nuestra Revolución sea completa en todos los sentidos y vea el Mundo entero, que nos contempla, de lo que ha sido capaz el pueblo español, a pesar de haber tropezado con tantas trabas e inconvenientes como se nos han puesto y se nos continúa poniendo.

Jesús ESPINOSA  
(De la 39 Brigada Mixta)



Como ¡A VENCER! ha estado algunas semanas sin salir hemos recibido este último tiempo menos artículos. Sin duda, muchos han creído que no aparecería más. Pero ya veis que no. Pese a todos los contratiempos (falta de papel, falta de energía eléctrica en la imprenta, y otros), ¡A VENCER! vuelve a salir más pujante que nunca. Decimos esto para que lo sepáis. Que esperamos vuestra colaboración, particularmente temas militares, sanitarios, observaciones y anécdotas de vuestra vida de trincheras.

A los dibujantes volvemos a hacerles las mismas advertencias: que los dibujos enviados no pueden publicarse porque les faltan varios requisitos, sobre todo que hay que hacerlos con tinta china, y contar que se publicarán si los dibujantes no echan en saco roto los consejos que les dimos la semana pasada.

Y ahora vayamos por partes: La encuesta "¿Qué opinas de la guerra y del Ejército Popular?" queda cerrada el 5 de enero, es decir, publicaremos en los próximos números las respuestas recibidas hasta esa fecha. Queda cerrada esa encuesta, pero abrimos otra titulada "¿Qué es el fascismo y por qué le combatimos?" Con el fin de publicar el mayor número de respuestas de los soldados, los Oficiales, Comisarios y Milicias de Cultura no tomarán parte en esta encuesta. En cambio, les pedimos que en las charlas organizadas en Rincones de Cultura o Escuelas desarrollen este tema varias veces, lo que ayudaría eficazmente a sugerir ideas a las clases y soldados para escribir sobre ello. Lo que se debe procurar es que las respuestas sean cortas. Más o menos, cincuenta líneas de una columna de ¡A VENCER!, por ejemplo; los trabajos que sobrepasen esa cifra serán seleccionados; los demás creemos poder publicarlos todos a medida que se nos envíen. Así que ir escribiendo.

De los artículos recibidos uno de ellos se destaca. Su autor, el mismo de "Divagaciones sobre las frágiles plumas", que comentamos la semana pasada, le titula "Divagaciones", en el que de una forma detallada analiza el "animal racional" que es el hombre y algunos de los inventos modernos, para llegar a la conclusión de que le asquea ser hombre. Vamos, compañero, no hay que ser tan pesimista sobre la humanidad. Lo prueba la guerra que sostiene nuestro pueblo. Ya que demuestras poseer cierta cultura y erudición, sabrás que el hombre es bueno hasta que deja de serlo, por culpa de la irritante desigualdad que dividen los hombres; esto es, el hombre no nace bueno, ni malo, pero el ambiente, la lucha por la vida, le pone en el trance de aplastar o ser aplastado; de ahí los egoísmos y violencias de que son víctimas unos y otros. Lo que germina en la mente de nuestros soldados que ofrendan su vida en aras de un ideal, es suprimir el principio de las causas que hicieron ser malos a los hom-

bres: la propiedad; acabándose ésta, los hombres no tendrán por qué odiarse. Pero nos vamos extendiendo mucho sobre esto. De todas formas, puesto que perteneces al Ferrer y tu Batallón posee una biblioteca bastante bien surtida, busca una obra de P. Kropotkin que trata de la mutua ayuda que hubo entre los seres desde que el hombre existe, y verás cómo es falsa tu teoría; porque, vamos, quedas a los hombres que no sabemos por dónde cogerles. Ese es el motivo de no poder

publicar tu artículo, y es una lástima, por lo bien escrito que está y por ciertas razones expuestas.

De las poesías recibidas trataremos sólo de una: "Trincheras", sencilla, ágil y llena de realidad; sentimos grandemente que tenga que esperar turno. Pero que se consuele su autor: en cualquier fecha que se publique será de actualidad, y podrá estar seguro que tendrá esa satisfacción.

Y basta por esta semana...

## MENS SANA IN CORPORE SANO



Verdad vieja a la que todos sin excepción debemos aspirar

La salud del cuerpo—que es también de la inteligencia—es el resultado absoluto de las funciones normales basadas en un perfecto equilibrio de cada una de las partes y órganos que integran los diferentes aparatos del cuerpo. La fuerza, la agilidad y la energía son cualidades que brotan de las fuentes de la salud, y el conjunto de todas estas manifestaciones es lo que constituye la perfección de todo ser humano, perfección a la que debemos poner nuestro mayor cuidado, en bien de nosotros mismos y de las futuras generaciones, pues sabido es que nuestros descuidos y nuestras torpezas son heredadas por nuestros hijos, seres inocentes y muchas veces mártires de nuestra inconsciencia.

La base de todo el grupo de expresiones del organismo y partes del cuerpo, se afirma en el desarrollo adecuado de cada uno de estos órganos y partes, el cual se obtiene en virtud de la función para que fué creado, porque en caso contrario, lo mismo que la función es lo que crea y robustece el órgano, así, el reposo, la quietud y el desuso motivan el aniquilamiento, la atrofia o la destrucción, es decir, la inutilidad de aquella parte, que termina por desaparecer por la razón sencilla de que se le ha condenado artificialmente a permanecer inútil.

La salud—aparte de las circunstancias de la herencia, que en muchos casos y aspectos puede ser ventajosamente modificada—se consigue por medio de los movimientos de cada órgano, normalmente dirigidos, lo que dota al organismo de las necesarias energías y disposiciones para el buen funcionamiento de la respiración, la circulación, la digestión, la secreción y demás particularidades del metabolismo.

Para que los diferentes órganos y partes del cuerpo desarrollen las funciones que les están encomendadas, es preciso que estén perfectamente evolucionados, que sean ágiles y que se hallen en disposición de moverse con agilidad por medio de la facultad energética del sistema neuromotor muscular.

La suma de la perfección de tales particularidades, ya lo hemos dicho, es la salud. Por lo tanto, la regla general es que, cuanto más se ejercite un órgano, mayor será su des-

arrollo. Sólo pueden ser fuertes los órganos normalmente desarrollados.

Quien respira profunda y pausadamente, no sólo desarrolla los pulmones, sino que también consigue una mayor capacidad torácica en virtud del hinchamiento de los pulmones que accionan a modo de mecanismo distensor de la bóveda donde se aloja. Esta condición, es decir, el funcionamiento adecuado de cada órgano y de cada uno de los músculos de que están formados, dan por resultado la agilidad de los movimientos, su elegancia y su precisión.

Con una respiración normal se obtiene un mayor rendimiento de las actividades musculares, la circulación sanguínea se reparte con uniformidad por todo el sistema, irrigando perfectamente todos los órganos del cuerpo.

Es evidente, pues, que la base de una buena salud y de la mejor disposición para la práctica de los ejercicios gimnásticos, se afirma sobre la capacidad respiratoria convenientemente adquirida y desarrollada, especialmente en aquellos individuos sometidos a los hábitos de un trabajo que excluye la actividad muscular general, como hoy día sucede desgraciadamente a todos nuestros combatientes, que, en cumplimiento de su deber, permanecen inactivos todos sus miembros, soportando las inclemencias del tiempo. Por eso, hoy más que nunca debemos preocuparnos de nuestra salud, de la salud de nuestros hermanos; todos somos uno, puesto que todos luchamos por el mismo ideal; cuidémonos unos a los otros, ayudémonos en todo y para todo, que día llegará en que, al ver realizadas nuestras aspiraciones, contemplemos con la alegría propia de un cuerpo sano y fuerte la obra cumbre de un ideal conseguido a fuerza de todo sacrificio, de amarguras y desdichas.

Por instinto, por egoísmo y como deber de conciencia, todos sin excepción debemos preocuparnos con máxima atención de nuestro estado físico, ya que de éste depende y obra directamente en nuestra procreación, fuerza moral infinitamente grande de nuestros ideales.

Alfonso FERNANDEZ RODRIGUEZ  
Profesor de Cultura física de la 39 Brigada Mixta





# vida de la brigada.



## MONTE DEL PARDO

Por ARRIBAS

De entre los días invernales, es elegida esta mañana por mí para pasear, ya que su estado apacible y templado sol me invita a ello.

Dirijo mis pasos sin encaminarlos a rumbo certero, encontrándome a Pocatalla, mi mejor amigo, que está sentado en un alto del monte, mirando al fondo del paisaje que forman las calladas y ya heroicas encinas del Pardo.

Su semblante es triste y taciturno, y, acercándome a él, veo correr por sus mejillas, ya curtidas en la vida de campaña, un apenas perceptible hilillo líquido y brillante como una perla, que nace de sus ojos. No me extraña en él. Bástame verle solo y meditativo, para saber que algo recuerda; para adivinar en él un momento de nostalgia. Pero quiero saber en qué piensa, qué es lo que recuerda.

—Perdóname, mi querido Pocatalla: ¿Acaso la dulce tranquilidad de la mañana y los suaves rayos solares te inspiran para recordar en glosario a los caídos?

—¿Eres tú, David? No había reparado en tu acercamiento. Entre estar solo o acompañado por ti, poco va. Tú, como yo, sabes aprovechar estos ratos de relativa tranquilidad para dedicarlos a la meditación. No es a otro a quien recuerdo y contemplo que al que tenemos delante.

Miro impulsado por esta aclaración, y la mirada se me pierde entre cerros y encinas, sin descubrir a alguien que pueda llamar mi atención.

—No te comprendo. Sólo veo a algún que otro compañero cortando leña para calentarse o cogiendo bellotas, bien para comerlas u obsequiar a sus amistades, familia o novia, que las acogen con orgullo al saberlas del Pardo.

—¡Del Pardo! ¡Ese es a quien yo admiro y contemplo! ¡El Pardo! ¡Grande y sublime palabra que en la mente de todos los combatientes se ha clavado y esculpido con letras de oro!

—¿Qué encuentras en el monte del Pardo para verter lágrimas y compungirte el corazón?

—Sí, lloro; vierto lágrimas que no sé si son de tristeza o alegría! Pero mi corazón no está contraído, no: ¡Eso no! Por estar mi corazón más abierto, por tenerlo en su máxima expansibilidad, vierto lágrimas que salen por orgullo. Mi llanto silencioso es un glosario de epopeya para este callado monte de larga historia. ¡Cuántos han de recordarte! ¡Cuántas historias de valor y tragedia habrán de recordarse desarrolladas en tu seno! Calladas encinas que ofrecen cuanto son y poseen. ¿No ves, David, cómo se dejan cortar para facilitar el calor que contrarreste la crudeza del invierno? ¿No aprecias cómo ofrecen su fruto al soldado, que goza recogiendo para comerle o hacer obsequios de campaña a los suyos? ¿Acaso no has vivido esos momentos en que el poblado de sus hojas ha cobijado en su seno, como cariñosa madre, a los hijos del pueblo, a los héroes combatientes, cuando el azulado celeste ha sido ennegrecido por esas arañas negras de la traición? Combatientes que, como nosotros, llevan año largo de campaña en sus contornos, ¿quién no recuerda fechas y episodios que este Pardo callado y sublime ha presenciado? ¡El Pardo! Nombre grande e inolvidable es el tuyo para quien en tu seno lleva cobijado un año. No puedo olvidarte. Siempre fuiste paterno defensor de nuestras vidas. En todo momento supiste alentar y defender a los tuyos, que fueron y son los hijos del pueblo. En tiempos atrás

estuviste sometido a los caprichos de esa funesta familia real que dejó asolado el suelo hispano. El pueblo, los hijos del trabajo supieron librarte de seguir siendo pisado por la real pezuña, y ahora pagas ese tributo de gallardía popular defendiendo, cobijando y ¡manteniendo! a ese macho pueblo madrileño y ¡español! que quiere ser libre. No podemos olvidar los defensores de la libertad aquella ayuda del pasado enero del 37. Como padre celoso que ve pegar a su hijo, saliste al encuentro de la batalla, ofreciéndonos tus inaccesibles tapias pardas y fuertes como tu nombre. Todo cuanto poseías lo pusiste al servicio de la causa, al servicio de tus hijos. Con tus tapias hiciste barrera infranqueable a la invasión que avanzaba. Con el ropaje de tus sufridas encinas cubriste con manto de verde tapiz a los soldados del pueblo, librándolos así de la traidora mirada de estos pajarracos malditos que venían soltando su malvada metralla. Con el combustible de tu leña animaste estos cuerpos ateridos de frío de los estoicos guardianes que vigilaban durante la noche por los lincescos ojos que se abrieron en tus pardas

tapias. En la contemplación de esa muda tragedia colectiva, de esos cantos optimistas de triunfo entonados por los combatientes que defienden al hermoso Madrid, juraste donar tus riquezas a tu entrañable pueblo madrileño. No te importa despojarte de tu hermosura cuando sabes que con ella mantienes a todo un pueblo y le libras del crudo frío que el invierno nos produce, colaborando así silenciosamente al triunfo de nuestra causa...

Las palabras de mi íntimo Pocatalla van conmoviéndome, y, como absorto en un recuerdo que no olvidaré mientras viva, se van humedeciendo mis ojos con la ternura de un agradecimiento infinito a este Pardo, que mi amigo glosa.

Guardamos silencio los dos mientras que, como despedida a nuestro ya célebre y entrañable monte del Pardo, dirigimos nuestra mirada en torno del manto verde que toca con sus puntas el norteño extremo de esa gran ciudad que es todo orgullo y grandeza, la cual se deja, con arrogante gallardía, admirar por los que, desafiando la muerte, la defendemos y defenderemos por siempre.



## Sección del Comisario

### Misión del Comisario

Llevo mucho tiempo escuchando ciertos comentarios sobre la labor que tiene encomendada el comisario en nuestro Ejército. Unos dicen que son necesarios, otros que no son precisos. Y yo pregunto: ¿Quiénes serán los que lleven la razón? Yo creo, con arreglo a lo que me dicta mi criterio, que los comisarios en la guerra hacen falta. Ahora bien: al Comisariado todavía le falta mucho para llegar por completo a saber su obligación y su labor; el comisario debe saber de memoria la ordenanza militar, para poder fiscalizar la obra militar; la misma que no se puede realizar porque no se ha estudiado; pero a medida que el Comisariado se vaya capacitando, abriendo escuelas para instruirse, igual que el mando militar las tiene, se verá que los comisarios desarrollan una labor muy fructífera en bien de nuestra causa antifascista. El comisario es indispensable en nuestra lucha; la compenetración del mando militar con el comisario hace lograr el objetivo más fácilmente y hará acelerar más el rumbo de nuestra ansiada victoria. El militar da una orden, y el comisario, una vez que tiene conocimiento de esta orden, debe hacerla cumplir por medio de la captación a todos los soldados, clases y oficiales; haciéndoles comprender la necesidad ineludible que tienen de acatar dicha orden para la buena marcha de nuestra causa.

El comisario debe en todo momento velar por los soldados de su unidad, corrigiendo con cariño las faltas que en ellos viera. El comisario debe ser un perfecto psicólogo; debe conocer la psicología de todos los soldados, la cual se adquiere viviendo continuamente con ellos, y, una vez logrado esto, vigilar a aquel que le pareciera sospechoso. El comisario debe hacer lo posible por que a sus soldados no les falten las necesidades imprescindibles para conservar su salud y su defensa, tales como las "chavolas" se encuentren en buen estado de higiene; la muda a menudo; los parapetos firmes, y el armamento que esté siempre limpio. El comisario, en caso de combate, debe demostrar una moral elevadísima, dando ejemplo ante los soldados de serenidad pasmosa y espíritu combativo, acudiendo en seguida al lugar donde se observara desmoralización, poniéndose inmediatamente a la cabeza de

aquel grupo, haciéndoles volver a su puesto. El comisario debe cortar radicalmente los "bulos" que se formaran en su unidad, castigando en presencia de todos al promotor "bulista". El comisario debe ser en todo momento el mayor disciplinado, sin tener por qué anular la orden militar, si no fuera que se viera con seguridad en dichos mandos un intento de traición a nuestra causa. El comisario debe procurar que en la unidad que él estuviera no exista ninguna clase de privilegio, que haya igualdad de justicia para todos y se obre con sensatez en todos los actos.

Cumpliendo todos estos deberes se conservará siempre la moral de los soldados, haciéndoles crear un espíritu tan consciente y combativo, el cual no habrá quien le venza y nos dará más pronto nuestra ansiada victoria.

Dionisio ESTEBAN

Comisario de la 2.ª Compañía. 153 Batallón.

La ignorancia de los hombres fué la palanca que sirvió a los tiranos para mover los pueblos a su antojo.

Soldado del pueblo, tu capacitación y cultura son los más recios puntales y mejores armas para vencerles.



**1938 verá...**

**nuestra victoria sobre el traidor Franco  
y sus secuaces...**

**el aniquilamiento del fascismo invasor  
de nuestro suelo...**

**acabará ¡para siempre!! con esto.**

## **EL FASCISMO**

● en la escuela, en el  
por hogar, en el traba-  
J. Borrás Casanova jo y en la guerra  
●

Judas, antes de  
suicidarse ahorcán-  
dose por su traición  
a su maestro y ami-  
go, engendró mu-  
chos judas.

Ahí tenéis otros;  
la prostitución de  
las almas es la la-  
bor depravada de  
los que mentida-  
mente se llaman re-  
presentantes de  
Cristo.

¡Mientan! No pa-  
san de ser fariseos  
como los que le cru-  
cificaron.

Es la esclavitud,  
que convierte a los  
trabajadores en pa-  
rias.

El fascismo es la  
libertad más men-  
tida que el capita-  
lismo echa a la faz  
del mundo.

Desnudos de cuer-  
po como desnudos  
de alma y desnudos  
de espíritu quiere el  
dios del oro a los  
que explota.

Cristo, el hijo de  
mujer y hombre,  
lanzó el anatema  
contra los ladrones  
del pueblo.

¡Bienaventurados  
los que han hambre  
y sed de justicia,  
porque ellos serán  
remedados!

Oscuranismo,  
hambre, miseria; la  
misericordiosa labor  
de solidaridad hu-  
mana, descendida  
hasta la deprava-  
ción de los seres  
vendiendo su con-  
ciencia a una idea  
mentida, como es la  
religiosa.

Cristo combatió la  
mentira y persiguió  
a los mercaderes.

El crimen, la vio-  
lación, el robo y el  
hambre son los cua-  
tro jinetes del apo-  
calipsis que asesinan  
a los pueblos.

¡La Guerra!

Trabajador que te  
sientas hombre y  
ames tu libertad y  
la libertad del mun-  
do, lucha contra el  
fascismo; únete a  
los leales, que de-  
fendemos la libertad  
y la paz del mundo.

¡El fascio es  
muerte!

¡La Libertad es  
vida!